

## Artículo de opinión por Diana Yupanqui Valderrama

### **La importancia de la gestión emocional desde el rol docente**

El docente, además de su preparación profesional demanda de una formación personal que incluya aspectos como el autoconocimiento, la autoestima, el trabajo en equipo, el ejercicio democrático, por nombrar los esenciales (Sacristán, 2010).

Existe numerosa literatura y evidencia acerca de la conexión entre el desarrollo de la gestión emocional docente y los beneficios en el estudiantado para su formación integral como personas con valores, que vivan en armonía consigo mismos y con su entorno.

Sin embargo, para que este postulado se concretice en la acción, es preciso que sus acompañantes, sean sus padres, madres de familia, cuidadores, docentes y/ o cualquier adulto que se responsabilice por su formación, conozca como gestionar sus emociones pues “nadie da lo que no tiene”.

En el presente artículo nos enfocaremos en la relación entre la gestión emocional docente y el impacto positivo generado en las y los estudiantes, lo cual posibilita el desarrollo de ambientes adecuados para la promoción de la confianza, la motivación y el logro de objetivos pedagógicos de aprendizaje en ellos.

Quienes estamos un poco más sumergidos en el mundo educativo, entendemos que, adicionalmente a lo que se considera dentro del currículo oficial (competencias, estándares, desempeños, estrategias, contenidos) existe también el currículo oculto, ese que explicita lo que generalmente no se ve, es decir, las actitudes, los comportamientos y las prácticas que en el contexto escolar suceden.

Es precisamente, el currículo oculto, el modelo que las y los estudiantes tomarán para desarrollar sus propias acciones e ir validándolas; por lo que el rol docente y la manera en cómo este gestione sus emociones (autocontrol y empatía, entre otras) dentro y fuera del aula impacta de manera directa en ellos. Este rol se traduce en su capacidad de comprensión, de escucha activa, de conexión, de las validaciones o invalidaciones de los sentires y emociones además de las preconcepciones (pueden ser prejuicios, por ejemplo) que traiga consigo.

Valgan verdades, a la escuela llegan estudiantes con diferentes situaciones/problemáticas y son los docentes quienes tienen la responsabilidad de buscar las soluciones, lo que implica una carga extra de trabajo emocional porque además de responsabilizarse del manejo individual y apropiado de sus propias emociones está también la mirada y sensibilidad a las emociones ajenas; muchas veces

sin tener el apoyo de las autoridades educativas, por lo que urge que las administraciones educativas garanticen la inclusión de políticas orientadas al desarrollo docente desde el aspecto socioemocional. (Casassús, 2007).

En ese sentido, si el docente se encuentra en la capacidad de (re)conocer sus características, vale decir, sus fortalezas y debilidades a nivel personal y a nivel profesional y, conoce cómo autorregular y vivir sus emociones de una manera apropiada, le será fácil poder replicar todo ello que trae al momento de facilitar experiencias en aula y lograr una buena convivencia escolar puesto que contará con herramientas para tratar a los estudiantes de forma cálida, incluso en momentos en los cuales estos se comporten de manera desafiante. Sin embargo, si es una persona que, por diversas cuestiones, dentro de su formación inicial docente o posteriormente en formación continua, no ha explorado este campo a nivel personal, difícilmente podrá gestionarlas con sus estudiantes y ello se verá reflejado en la posible aparición de problemas de clima de aula u otro tipo de incidentes (Extremera, 2010 & Del Río, Del Barco, Carroza, García y Bullón, 2015).

Se busca pues que las prácticas de mediación docente se orienten a sembrar el respeto a las diferencias -sean estas de cualquier índole (físicas, culturales, emocionales, de género, por orientación sexual, etc)- así como también en fomentar el consenso y la construcción colaborativa ya que -indudablemente- estos comportamientos, actitudes y prácticas serán observadas por las y los estudiantes. No en vano Jones, Bouffard y Weissbourd (2013) señalan:

***“...el profesorado irremediablemente es un espejo y un modelo ejemplarizante para el alumno...”.***

En conclusión, el docente es un actor clave en el proceso del desarrollo socioemocional en las y los estudiantes por lo que precisa el apoyo y soporte institucional pues solo la suma de esfuerzos alineados hará que las escuelas y los miembros que la conforman puedan crear entornos de aprendizaje positivos, así como relaciones auténticas entre todos sus miembros (Extremera, Mérida-López y Sánchez-Gómez, 2019).

## Referencias bibliográficas

- Casassús, J. (2007). La educación del ser emocional. Santiago de Chile: Editorial Cuarto.
- Del Río, M. I. P., del Barco, B. L., Carroza, T. G., García, V. P., y Bullón, F. F. (2015). Estilos de socialización en víctimas de acoso escolar. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(1), 41-49.
- Extremera, N., Durán, A. y Rey, L. (2010). Recursos personales, síndrome de estar quemado por el trabajo y sintomatología asociada al estrés en docentes de enseñanza ~ primaria y secundaria. *Ansiedad y Estrés*, 16, 47-60.
- Extremera, N., Mérida-López, S y Sánchez-Gómez, M. (2019). La importancia de la inteligencia emocional del profesorado en la misión educativa: impacto en el aula y recomendaciones de buenas prácticas para su entrenamiento. *Voces de la educación*, 2, 74-97.
- Gimeno-Sacristán, J. (2010). La carrera profesional para el profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 68, 243- 260. Recuperado de [http://aufop.com/aufop/uploaded\\_files/articulos/1279268800.pdf](http://aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1279268800.pdf)
- Jones, S. M., Bouffard, S. M., y Weissbourd, R. (2013). Educators' social and emotional skills vital to learning. *Phi Delta Kappan*, 94(8), 62-65.